

# Cuando la pertenencia se hace significativa

---

*José Domingo Cuesta, sj\**

"Existen muchos otros caminos hacia Dios y otras espiritualidades antiguas y nuevas en la Iglesia; pero el Señor nos ha llamado a *ser incorporados a la Compañía* (Const. [59]). Eso significa más que ser admitido como miembro de una asociación. La fidelidad al cuerpo apostólico de la Compañía -que no deja lugar a ningún tipo de doble pertenencia- nos impulsa a explorar y explotar fielmente este don del Espíritu" (P. Kolvenbach. "Fidelidad creativa en la misión").

## Introducción

En el presente escrito queremos acercarnos a la realidad de todo grupo humano, en especial, a la vivencia que se da en la vida consagrada<sup>1</sup>, y a la necesidad que surge en el contexto presente de estar *agarrado* a algo, pero de una forma significativa y no tanto simbólica. Nuestro enfoque será global, pero teniendo en cuenta algunos presupuestos de la espiritualidad ignaciana.

Queremos proponer la tesis de que la pertenencia, que tiene que ver con la cohesión, vinculación y el compromiso de unos con otros (y para los demás), debe ser significativa en nuestras vidas y la vida de tantas personas que viven hoy dentro de un carisma determinado.

Ya en el segundo discurso de despedida que presenta el Evangelio de Juan, Jesús nos acerca a un vocablo clave en el contexto que nos ocupa. Este es *permanecer* (estar vinculado). "Permanezcan en

---

\* Jesuita, vive en Panamá. Superior del Noviciado. Pertenece al Consejo de Dirección de Revista Diakonia.

<sup>1</sup> Me refiero a las comunidades religiosas. Como todo grupo humano, son personas que interactúan entre sí y se sienten miembros del grupo. A su vez, tienen un mínimo de estructura: roles, autoridad, normas. No hay que olvidar que los elementos estructurales de la vida consagrada son la experiencia de Dios, la vida fraterna y la misión. A esta segunda nos estaremos refiriendo.

mí como yo permanezco en ustedes" (Jn 15, 3-5). El verdadero discípulo debe permanecer en la palabra de Jesús o en Jesús en cuanto Palabra. Para expresar esta relación vital entre Jesús y sus discípulos, se utiliza la metáfora-alegoría de la vid y los sarmientos. El punto de partida es el árbol, en general, símbolo de lo viviente.

San Pablo, por su parte, en la Primera carta a los Corintios (12, 12-20; 22-27) y en la Carta que escribe a la comunidad de Roma (12,4-6) utiliza la imagen del cuerpo: diversidad de miembros, pero un solo cuerpo. Pablo ve la conveniencia del pluralismo carismático en las comunidades. No basta que los miembros sean varios; se precisa que sean variados, que sean distintos. Miembros, por lo demás, que se necesitan entre sí y se preocupan los unos de los otros. Todos con capacidades diferentes, según el don que hemos recibido de Dios.

## 1. Identidad y Pertenencia

1.1. *Entendemos la pertenencia* en el sentido de *ser parte de, parte esencial de algo*, a partir de lo cual soy lo que soy, no tanto en el sentido de reconocer algo como mío, que "me pertenece". A su vez, queremos sostener que la pertenencia es *un proceso*. Por ejemplo, en el caso de la Vida consagrada, inicia desde el momento en que el joven se acerca a alguna persona con su inquietud vocacional. Nos *vamos haciendo* religiosos en la medida que vamos perteneciendo a la Congregación.

Así mismo, la pertenencia se nota a) en el lenguaje que utilizamos: "soy religioso, nosotros los religiosos, nuestras Obras, nuestra comunidad...", b) en nuestra conducta (lo que se ha llamado el *modo nuestro de proceder*) y c) en nuestra forma de pensar (que lo propio del carisma de la Congregación orienta nuestra vida). Si se pertenece de verdad a algo, los demás lo tienen que percibir. Incluso, d) la pertenencia orienta nuestra percepción de la realidad. Si algo es muy importante para mí, lo veo diferente y me ubico diferentemente ante ello.

1.2. *La identidad* tiene que ver con lo propio de cada uno, o en su caso, lo más sustancial de la vida consagrada que impregna a los hombres y mujeres que pertenecen a ella.

Para Erick Erickson, el “sentido de identidad” constituye el mayor logro dentro del proceso personal hacia la madurez<sup>2</sup>. Responde a la pregunta sobre *quién soy yo*. La identidad constituye la base de la *fidelidad*, virtud hoy tan necesaria. Por ello creemos que toda persona se define *a partir de aquello que es y en lo que se reconoce*, así como *aquello a lo que pertenece y a lo que se entrega*. Lo que cada uno es está relacionado con aquello de lo que se siente parte<sup>3</sup>. Basta poner el ejemplo de Monseñor Romero en El Salvador y darnos cuenta cómo el contacto con la gente sencilla logró *influir* significativamente en su forma de ver y de ubicarse en la realidad: se reconoció en los pobres y a ellos se entregó.

En el caso de la persona consagrada, la identidad personal se define por el carisma, es decir, por el modo de proceder, de orar, de vivir la relación, de vivir los votos, de realizar la misión, de compartir y soñar juntos, etc. Cuanto más uno se reconoce en un carisma, más sentido de pertenencia habrá. De aquí que concluyamos que no existe identidad sin pertenencia. La pertenencia “engendra identidad”.

Hay una íntima unión entre intimidad y pertenencia. Es imprescindible tener claros los elementos que constituyen la identidad para que sea posible la pertenencia a ella. No se puede hablar de pertenencia si no existe un punto común de referencia. Al entrar en la vida consagrada cada sujeto recibe en herencia el patrimonio del Instituto. El carisma propio es el que constituye el carné de identidad del religioso (así como el pasaporte o nuestra cédula con que nos identificamos ante los demás). Y “no hay que parecerlo, sino serlo”.

El carisma nos pertenece y es parte de nuestra personalidad, y nosotros le pertenecemos a la comunidad portadora del carisma. Por eso, lo que más impide vivir la pertenencia en la vida consagrada es la pérdida o difuminación de la identidad, el no saber qué quiero, qué soy y a dónde voy. Cuando se desmorona la identidad, la vida religiosa pierde sentido. De ahí que el Padre Pedro Arrupe, anterior Superior General de la Compañía de Jesús insistía constantemente que “nuestra identidad se

---

<sup>2</sup> “Infancia y sociedad”. Argentina, Paidós, 1974.

<sup>3</sup> Cencini, Amadeo. “Fraternidad en camino”. Sal Terrae, 2000, p. 105

capta en toda su profundidad, no a través de conceptos y formulaciones, sino en el encuentro personal, de auténtica vivencia de fe<sup>4</sup>.

Desde un punto de vista cristiano, tenemos que afirmar que *todo es gracia* y que *lo espiritual se asienta sobre lo humano*. De allí que nos ilumina el siguiente esquema: todos recibimos algo de Dios, o en su caso, de nuestra familia por medio de la herencia y todo lo que aprendemos. Esto me configura, cambia mi identidad. De ahí que debo ponerlo en función de los demás. Si pertenezco a algo, sin tengo algo, eso se nota. El siguiente esquema describe lo que estoy afirmando. Yo recibo algo (Don), lo cual me configura, y a su vez, me lleva a expresarlo hacia fuera. Mi modo de proceder tiene que ver con lo que he recibido.



## 2. Fundamento Psicológico

### 2.1. Multiplicidad de grupos

La complejidad de la vida social moderna va ofreciendo a los seres humanos la posibilidad de relacionarse con una multiplicidad de grupos que afectan a zonas más o menos extensas de la sociedad (desde la familia, hasta la nación, pasando por la clase social). Tal multiplicidad de relaciones manifiesta diferentes características, que afectan a la calidad y al sentido de la vida del individuo.

---

<sup>4</sup> Alocución final a la Congregación General XXXII, 7 de marzo de 1975.

En primer lugar, hay grupos en los que la pertenencia está fuera de la elección individual, a estos les llamamos *grupos de pertenencia*. Así, la pertenencia a la propia familia es inevitable, y lo mismo ocurre con la pertenencia a una nación, clase social o al grupo lingüístico de lengua materna -la que me enseñaron de niño, sin preguntarme, si prefería, por ejemplo, otra lengua-. Muchas veces, los religiosos y religiosas no dan tregua con respecto a su familia, y a veces la ponen por encima de cualquier otro grupo, incluyendo la propia comunidad religiosa.

En segundo lugar, hay grupos cuya pertenencia *sí* puede ser objeto de elección. Serían grupos de pertenencia voluntaria, son los *grupos de referencia*, con los cuales nos identificamos (políticos, deportivos, recreativos, religiosos, entre otros). ¿Por qué la persona decidiría pertenecer a alguno de ellos? Por qué las finalidades que tales grupos pretenden, constituyen puntos de atracción personal, según sus propios intereses. Aquí es muy importante la afinidad y eso que llamamos "vocación personal". No cabe duda que somos convocados por Dios a pertenecer a un grupo determinado y no a otro. Los compañeros y compañeras con quienes comparto en una comunidad religiosa no los elijo yo (al menos no siempre), esos y esas me las da el Señor.

Puede ocurrir el hecho de que alguno de los grupos de pertenencia inicial deje de ser grupo de referencia personal (por ejemplo, tengo un grave conflicto con parte de mi familia, y rompo mi relación con ella. O mi pertenencia religiosa deja de ser significativa para mí). Pertenencia inicial y referencia personal pueden separarse a lo largo de la vida. Diferentes aspectos coyunturales y personales confluyen para que esto suceda.

Muchas de estas cosas tienen que ver con el proceso de inculturación. Así por ejemplo, quien desea inculturarse debe hacer un esfuerzo por erigir en referente de su propia vida los valores, los usos, la lengua, etc., de un grupo al que no pertenece<sup>5</sup>. Cuando uno ingresa a la vida consagrada, tiene que irse apropiando de un estilo de vida muy diferente al que estaba acostumbrado. Y todo esto nos configura.

De lo anterior se desprende: la pertenencia duradera en los grupos dependerá de lo que el joven busque y de lo que el grupo ofrezca. La persona deberá experimentar que el grupo responde a sus necesidades.

---

<sup>5</sup> Martínez Cortés, Javier. *Sal Terrae*, 976 (1995).

## 2.2. Inclusión, control y afecto

Por otro lado, cabe mencionar una teoría de las relaciones interpersonales llamada FIRO (*Fundamental Interpersonal Relations Orientation*)<sup>6</sup>, que trata de explicar la conducta interpersonal basándose en la orientación hacia los demás. Así, las personas se orientan hacia los demás siguiendo ciertas pautas características, que son las principales determinantes de la conducta interpersonal. Las características particulares de la conducta interpersonal de una persona puede explicarse por tres necesidades interpersonales: *inclusión*, *control* y *afecto*. Al ingresar a un grupo, estas son las necesidades que tengo que atender.

a. *Inclusión* (dentro o fuera). Hace referencia a la necesidad de estar junto con otros, de vincularse con otros. Esta necesidad se manifiesta a través de conductas cuyo propósito consiste en atraer la atención y el interés de los otros. Responde a la pregunta: ¿hasta qué punto me incluyo, me comprometo o no con el grupo? Es importante aclararlo. Evitar engaños y utopías como: “todos estamos muy unidos o muy desunidos”, “ser yo mismo, que nadie me influya”, “ser lo que el grupo quiera que sea”. Está relacionada con la pertenencia al grupo.

Igualmente puede ser *Activa*: se expresa la fuerte necesidad de inclusión. “Todos juntos vamos a ir”. Hago esfuerzos por incluir a otros en mis actividades y para incluirme en las suyas. Intento pertenecer, unirme a grupos. Procuro estar con otro todo lo que puedo. *Pasiva*, deseada: necesidad de ser incluido pasivamente: “Ojalá vengan, ojalá me llamen”. Quiero que otros me incluyan en sus actividades, que me inviten a pertenecer, aunque yo hago poco por ser incluido.

b. *Control o poder* (arriba o abajo). Se refiere a los procesos interpersonales de toma de decisiones. El poder no es único, sino repartido. Responde a preguntas como: ¿Qué pudo yo y qué puedes tú? ¿Qué apporto yo y qué aportas tú? ¿Quién decide? ¿A quién se obedece? Sirve para aclarar a los miembros: “yo soy bueno en esto, tú en esto otro”. Evitar pseudoutopías como: “todos somos iguales”, “yo no pinto nada, lo que digas, yo no valgo”.

---

<sup>6</sup> Shaw, Marvin. *Psicología de la conducta de los pequeños grupos*. Herder, 1979, Barcelona, 46-48.

El control puede ser: *Activo*: intento ejercer control e influencia sobre personas o cosas. Tomo a mi cargo cosas y digo a otros lo que hay que hacer. *Pasivo*: quiero que otros me controlen y me influyencien. Prefiero ser seguidor. Quiero que otros me digan qué es lo que hay que hacer.

c. *Afecto, cercanía, intimidad* (cerca o lejos). Hace referencia a los sentimientos íntimos, de orden personal y emocional, que existen entre dos individuos, y sus puntos extremos son el amor y el odio. La persona que tiene una fuerte necesidad de afecto será amistosa, se abrirá a los demás, y por lo general tratará de establecer lazos emocionales estrechos con los otros. En el extremo opuesto, el individuo con baja necesidad de afecto evita las relaciones interpersonales estrechas. Responde a: ¿de quién me encuentro cerca o lejos?, ¿quién me cae bien o mal? “Evitar pseudoutopías: “todos nos queremos mucho, por igual” (pues no con todos tengo confianza), “aquí nadie quiere a nadie”

El afecto puede ser: *Activo*: hago esfuerzos por acercarme a los demás y estar próximo a ellos. Expreso sentimientos amistosos y cercanos e intento llegar a lo personal e íntimo. *Pasivo*: quiero que otros expresen sentimientos afectuosos y amistosos respecto de mí y que se me acerquen, aunque yo haga poco por lograrlo.

### 3. La pertenencia en la Compañía de Jesús

#### 3.1. La necesidad de la *Unión de los ánimos*

Así titula San Ignacio de Loyola la Parte VIII de las Constituciones: *De lo que ayuda para unir los repartidos con su cabeza y entre sí*, al intentar reflejar cómo tienen que ser las uniones de las voluntades en el supuesto de que TODO CUERPO<sup>8</sup> MIENTRAS VIVE, PERMANECE UNIDO. Esa era la misma conclusión a la que habían llegado los primeros jesuitas. Ante la dispersión previsible de los Primeros compañeros, responden por unanimidad: “finalmente decidimos afirmativamente, a saber, que “no

<sup>7</sup> Constituciones de la Compañía de Jesús anotadas por la Congregación General XXXIV y Normas Complementarias aprobadas por la misma Congregación. Mensajero-Sal Terrae, Bilbao, 1996.

<sup>8</sup> Cuerpo es una imagen muy usada en el lenguaje de las Constituciones para referirse a la Compañía de Jesús en su conjunto; incluye su composición diferenciada, así como su animación por el espíritu que lo vivifica.

*deberíamos romper esta unidad y compañía constituida tan divinamente, sino más bien fortalecerla y consolidarla aun más*, formándonos en un solo cuerpo”<sup>9</sup>. Siendo realistas, si se separaban sin mantener algún vínculo de unión, desaparecerían.

El dilema que trata esta Parte VIII de las Constituciones es el binomio Misión-Unión. Dentro de los medios ordinarios para la unión (selección de personas, la obediencia, la subordinación-subsidiariedad, cortar todo género de división, la calidad de los superiores, el modo de gobernar, el centralismo, etc.), hay que resaltar otros tres aspectos:

- a) El cariño del Señor como vínculo fundamental (mientras más unidos con Dios estemos, más lo estaremos entre nosotros)<sup>10</sup>.
- b) La uniformidad en el Modo de proceder.
- c) La constante intercomunicación. Todo esto da sentido y promueve nuestra pertenencia.

La pertenencia evoca a la comunidad, a las personas con las que se comparte la misma vocación. No se concibe vivir la pertenencia sin compartir con los compañeros las ilusiones y proyectos, las vivencias personales, los tropiezos, las esperanzas. Así lo entendieron los primeros compañeros de Ignacio. En este caso, la pertenencia exige compartir el mismo ideal, sentirse parte integrante de una misma familia.

El P. Ignacio Iglesias habla de “Cuerpo-comunidad, como una única pertenencia”<sup>11</sup>. La pertenencia, primera y única, a la Compañía de Jesús radica en nuestra voluntad de con-juntarnos como personas, para con-juntar nuestras respuestas voluntarias a la Voluntad de Dios. Es desde aquí que se entiende la obediencia en la Compañía de Jesús: poniendo el origen de la pertenencia en la voluntad con-vocante de Dios<sup>12</sup> y en nuestro compromiso voluntario de vivir *buscándola, hallándola y realizándola en conjunto con otros*.

---

<sup>9</sup> Deliberación de los primeros padres de 1539. "Deliberatio Primorum Patrum" en MHSI. Nº 63. Las negrillas son mías.

<sup>10</sup> El cariño se hace presente en la amistad. Así lo dejó sentir San Ignacio: *De París llegaron aquí, mediados de enero, nueve amigos míos en el Señor...* (Carta a mosén Juan Verdolay, Venecia 24-7-1537. MI. Epp. 118-123).

<sup>11</sup> En: Manresa 76 (2004), 231-241

<sup>12</sup> El prólogo a la Fórmula del Instituto dice: *Esta Compañía que no se ha constituido por medios humanos... ha de poner solo en Él la esperanza*".



El vigor del cuerpo de la Compañía y de las comunidades depende del grado de pertenencia que tengamos. Y esto es más fuerte hoy ya que “vivimos en una civilización en la que el crecimiento y conservación de vínculos humanos están fuertemente amenazados y los jesuitas debemos tener gran cuidado en alimentar el sentido de pertenencia. Es la más fundamental forma de *contención*”<sup>13</sup>.

### 3.2. Lo procesal de la misma

Casi todo en la Compañía es y ha sido así, un proceso: la conversión de San Ignacio, el escribir los Ejercicios Espirituales y/o las Constituciones... Todo tiene su tiempo y cada cosa bajo el sol... Lo mismo la formación del jesuita: paso a paso, al paso de Dios. Así se concibe el proceso de *Incorporación* en la Parte V de las Constituciones, algo progresivo, que lleva mucho tiempo, así como la pertenencia que es algo procesal.

La incorporación se da por medio de los Votos, la consagración de toda la persona a Dios. Después del proceso de formación formal (Juniorado-filosofía-magisterio-teología), se da una incorporación mayor para vivir y morir en la Compañía. El jesuita va recorriendo etapas sucesivas en su vida que van dejando en él una *impronta*. En cada etapa hay un elemento nuevo. Todas las etapas anteriores preparan este momento de la incorporación para los Últimos votos, que nos integran plenamente al cuerpo de la Compañía.

Las Constituciones, en sus diez partes, utilizan dos verbos: *Admitir* (con un sentido más administrativo) e *incorporar* (venir a ser miembro de un Cuerpo vivo), el de la Compañía. Se complementan uno y otro. Se admite a Probación (Parte I), se admite para la incorporación (Parte V). El verbo incorporar es un momento segundo y posee una profundidad mayor. Y lo mismo, la continuidad de la Parte III y Parte IV de las Constituciones. La Parte III se basa en el supuesto de que todo inicio de pertenencia conlleva ruptura y aprendizaje, mientras que en la Parte VI, la pertenencia lleva a la creatividad y responsabilidad.

Se va dando una *integración progresiva al cuerpo*, que consiste no ir cada vez más alto, sino en un camino de encarnación en la realidad

---

<sup>13</sup> Meures, Franz. Sal Terrae, 976 (1995).

personal, con los dones y límites propios, y en la realidad de esta Compañía de Jesús. Tiene que haber un progreso humano y espiritual que va surgiendo y se va aceptando durante la formación. De manera muy realista y paradójica, el motor fundamental de este *progreso* es el deseo de asemejarnos cada vez más a Cristo pobre y humilde en la línea del coloquio de las Banderas (147)<sup>14</sup>. Es el secreto de quien acepta con alegría SER incorporado por la Compañía en el lugar que ella vea conveniente. La Compañía es la que incorpora. Los Votos se me dan.

No cabe duda de que en la Compañía de Jesús y en la vida consagrada, hay que enfocar todo esto desde las “*dos vías*”: Yo me voy incorporando progresivamente al cuerpo (a la Congregación). Y la Compañía me va incorporando. Algo así como el doble conocimiento que se busca en un candidato al ingresar a una Congregación religiosa: que se me conozca y que yo conozca dónde voy a estar, con quién voy a convivir, qué carisma voy a compartir. Por eso, la incorporación también tiene estos dos caminos “de aquí para allá, y de allá para acá”. Yo me incorporo y soy incorporado, todo desde el cariño del Señor y el que se va formando entre todos<sup>15</sup>.

#### 4. Rasgos esenciales del sentido de pertenencia

##### ¿Qué significa pertenecer?

Hubo un tiempo en nuestra vida en que no éramos religiosos ni religiosas. Nos comenzamos a plantear si “entrar” o no a la vida consagrada. El problema estaba en pertenecer o no pertenecer a ella (la Congregación con su fundador o fundadora existían antes que nosotros, y como grupo tenía una larga historia de personas, hechos y conflictos a sus espaldas).

Luego pasamos a ser miembros provisionales (aspirantes, postulantes, prenovicios, novicios, personas en formación) y por fin,

---

<sup>14</sup> Ejercicios Espirituales. *Introducción, notas y vocabulario por Cándido de Dalmases*. Sal Terrae, Santander, 1987. *Banderas*: el modo en que actúa Dios y el Mal en mi vida, cada uno desde su *bandera*.

<sup>15</sup> Merece especial ejemplo Francisco Javier, cuando desde la distancia de la misión le escribe a San Ignacio: *Y a los que me parecía que eran para la Compañía, con amor y caridad tratarlos (...) porque me parece que Compañía de Jesús quiere decir Compañía de amor y conformidad de ánimos, y no de rigor ni temor servil* (Cochín, 12-1-1549).

definitivos. La pregunta de base era "Sí o NO". Probablemente ha surgido en más de una ocasión para algunos. Otros, quizá, la tengan presente ahora. Pero la cuestión universal va más allá ¿cómo pertenecemos a la Congregación, a la comunidad, a un *cuerpo* determinado,Cuál es la intensidad de nuestro sí?

A continuación presentaré algunos criterios para evaluar nuestro *sentido* de pertenencia<sup>16</sup>:

### **1. Pertenecer es recibir = ¿Qué se me da?**

Aquí estamos porque este grupo –mi comunidad, la institución, sus miembros..., nos compensa, nos llena. Nos da algo que valoramos (una formación, la identidad, la seguridad, el sentido a nuestra vida, etc.), probablemente con sus matices para cada uno. La pregunta clave es ¿Qué recibo yo de la Congregación, de este grupo? Si la respuesta es NADA, mi pertenencia es una incógnita.

La comunidad, el cuerpo, nos debe proporcionar, al menos, seguridad y un sentido de bienestar.

### **2. Pertenecer es sentirse aceptado, sentir que se espera algo de mí = ¿Qué puedo dar?**

Estar en un grupo en el que no sé si se me quiere o no, y no se para qué se me quiere, es como no estar en él. Pronto lo abandonaré o me refugiaré en el engaño. Estar en un grupo sin trabajo, ni el sentimiento de productividad, me lleva al desánimo. Es importante que en la Congregación a la que pertenezco sienta que hago algo valioso. No cabe duda que la aceptación lleva a la aceptación.

Si no tengo un trabajo (actividad) que me realice, si no *genero* algo para mí y los demás, si no hay un grupo, comunidad de referencia, me estancaré. El trabajo (la misión) tiene que ser fuente de realización personal.

### **3. Pertenecer a un grupo es tenerle como norte = ¿Cómo pensar y sentir?**

A la hora de tomar una postura ante las cosas, me influyen los grupos a los que pertenezco de veras. Estar en un grupo sin que se note

---

<sup>16</sup> Me apoyo muy de cerca en unas charlas recibidas por el P. Luis López-Yarto, psicólogo social, en Madrid, en el año 1997, cuando finalizábamos nuestra formación.

la influencia de sus formas de pensar, de sentir y de actuar (*el modo de proceder*), es pertenecer a él sólo de palabra...

Para la disponibilidad y movilidad personal a veces pesa más el pertenecer a un país determinado, a la familia, o a algún tipo de trabajo concreto, que a la Congregación religiosa. A la larga esto no ayuda y supone muchos problemas.

#### **4. Pertenecer es identificarse con sus miembros = Saber ¿Con quiénes estoy?**

Quizá el padre es criticado por el hijo, pero es importante para él. Pertenecer a una Congregación determinada es vivir como importantes a su fundador y primeros compañeros, a algunos hombres y mujeres significativos e, incluso, a los Superiores; en definitiva, a todos.

Como hemos subrayado anteriormente, esto se nota desde el lenguaje (hablar de nosotros, no de ellos...), hasta la cercanía real y objetiva a *lo nuestro*. La pregunta de fondo tiene que ver con la identificación real con el cuerpo de la Congregación. Esta no es algo abstracto, sino que tiene que ver con personas, Obras, una misión, etc.

#### **5. Pertenecer a un grupo es considerar que ser miembro de él es más importante que pertenecer a otros de parecido rango = ¿Qué grupo es más que el mío?**

Todos pertenecemos a muchos grupos. A una familia, a una profesión, a una ideología política, a una nacionalidad, a un movimiento religioso, a un equipo de fútbol...

En esa larga fila, ¿Qué lugar ocupa la Congregación, mi comunidad? Muchas veces hay familias, o personas que son más importantes que todo lo que tiene que ver con la comunidad.

#### **6. Pertenecer es poder comunicarse honda, auténtica y efectivamente con miembros de ese grupo = ¿Quién es mi gente?**

La comunicación es el alma de todo grupo humano. Sin embargo, a este nivel, encontramos diversos tipos de pertenencias:

- a) *Mudas*, que suelen ser débiles y amenazantes.
- b) *Silenciosas*, que se fortalecerían con la exteriorización

- c) *Desvinculadas* de las personas, sin soporte de "comunidad", pero están siempre a punto de dejar de existir. Hay personas que dicen pertenecer a un grupo, pero "su gente" está verdaderamente fuera de él.

De ahí que sea importante el nivel de comunicación en nuestras comunidades. ¿Quiénes y dónde están mis amigos? ¿Cuáles son las personas que valoro realmente? ¿Dónde las ubico? ¿Qué nivel de comunicación tenemos?

## **7. Pertenecer es sentirse cambiado por el grupo = ¿Cómo me cambia?**

Un grupo siempre afecta a sus miembros. Pertenecer a una comunidad ¿afecta al empleo de mi tiempo, la forma cómo trato a las personas, cómo enfoco mi trabajo, mis estudios, o incluso a rasgos íntimos de mi carácter como mi humor, mi genio, mi desinterés o mi generosidad? Si la pregunta es negativa, la pertenencia volverá a ser una incógnita.

## **5. A modo de conclusión**

Quisiera finalizar este escrito subrayando algunos elementos en contra y a favor de la pertenencia de modo tal que la hagamos significativa. La tarea que queda es ir recobrando el sentido de aquello que nos hace seres sociales en unión con otros.

### **5.1. Los enemigos de la pertenencia**

- a) Hoy parece darse una apatía e indiferencia hacia "lo nuestro", lo específico de nuestro carisma o modo de proceder en cuanto diferente al de otros. La globalización y el postmodernismo han borrado para algunos no sólo las adherencias circunstanciales, sino también rasgos esenciales.
- b) El activismo desbordante: el querer hacer muchas cosas, y al final no hacer nada.
- c) El individualismo como un rasgo muy presente en la post modernidad... Y con esto, la autoafirmación excesiva (autosuficiencia): "yo solo puedo". Nos vamos encerrando en nosotros mismos.
- d) El no tener compromisos fuertes, ni como comunidad, ni como personas.
- e) Perder el sentido ante recursos importantes de nuestra vida: la oración, el discernimiento con otros, el acompañamiento espiritual, la Cuenta de conciencia.

- f) Superiores dominantes y exigentes
- g) Insatisfacción de necesidades personales (ver que nadie del grupo se ha interesado por mí con lo que vivo y me quejo constantemente).

## **5.2. Cómo favorecer la pertenencia. ¿Qué factores aumentan la pertenencia?**

- a) La actividad de los miembros de la comunidad. El hecho de que se sientan "parte de...". Cosas tan pequeñas como las responsabilidades que cada uno tiene en la casa, el realizar actividades juntos, etc.
- b) Identificación con objetivos (en la medida en que logro que todos se identifiquen más con los objetivos, mejor). De ahí la importancia de un Proyecto comunitario, conocido y compartido por todos.
- c) Las relaciones de cooperación diferentes de las relaciones de competitividad (la cooperación proporciona seguridad, sentirse ayudado, sentido de cuerpo). El trabajo en grupo en la misión, el compartir actividades, suele ser beneficioso.
- d) La interacción entre los miembros. Todo lo que ayude a comunicarme, relacionarme, es positivo y hay que potenciarlo; esto evita la individualidad. La comunicación seguirá siendo el corazón de la vida comunitaria.
- e) Seguir creciendo en la identificación con el carisma, lo cual lo da la formación permanente.
- f) Fomentar desde la formación la relación cercana y dialogal entre la persona y la institución.